

LA FUNDACIÓN DEL APRA*

FELIPE COSSÍO DEL POMAR

Mientras Haya de la Torre estudiaba, observaba y objetivamente discriminaba la experiencia mexicana, después de ver de cerca la realidad de Chile, Argentina, Bolivia y el Uruguay, fresco el recuerdo de la gran movilización de conciencia proletaria peruana en las "Universidades Populares González Prada", concibe y realiza la fundación de un organismo capaz de llevar al terreno de los hechos sus esperanzas de apóstol y su madurez de político.

El 7 de mayo de 1924, ante un grupo de estudiantes mexicanos, con la trascendencia ritual que el caso exigía, expresó por primera vez los puntos programáticos de la nueva organización. San Martín y Bolívar, miembros de Logias y conocedores de la psicología popular, le habían enseñado la importancia motora de los símbolos. En una sala de la Universidad, rodeado de amigos mexicanos, compañeros de labores, estudiantes, obreros y un "señor Deza"

* Tomado del libro *Haya de la Torre, el Indoamericano*, por Cossío del Pomar. Editorial América, Donceles, 97. México, 1939.

representante de la tierra natal, se llevó a cabo la reunión convocada por Haya, revestida del aspecto trascendental de las viejas asambleas. Miguel Angel Ceniceros regaló la seda roja para la bandera; en el centro, rodeado de un círculo de oro, el mapa, también áureo, del continente indoamericano, desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

Haya hizo entrega de la bandera a esta juventud que representaba la nueva generación indoamericana por conducto de su Federación de Estudiantes. El ideal bolivariano flamearía alguna vez en las veinte repúblicas unidas por un mismo espíritu. La nueva bandera simbolizaba la unión continental. La acción seguiría al emblema; al presente incierto, la afirmación futura. Ese día, entre otras cosas, dijo Haya:

"No sólo queremos a nuestra América unida sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social, no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza.

Esta bandera que yo os entrego no presume originalidades recónditas. . . La juventud indoamericana que tiene ya una alma fuerte, que entona un himno unánime, adivina en el escudo de vuestra causa universitaria, el intento simbólico de la enseñanza del futuro, que saludaremos un día en todos los rincones de América. La tenéis aquí: el rojo, dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia que en esta hora admirable del mundo inflama la conciencia de los pueblos, que nuestra generación proclama con la nueva humanidad; nos habla, también, del amor convivido de la justicia. Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación indoamericana, señala las tierras vastas que unidas y fuertes brindarán hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana.

Aceptadla porque es nuestra. Flameará primero sobre las soñadoras muchedumbres de las juventudes que van abriendo el camino, y más tarde serán los pueblos, los ideales bellos y justos, los que la agiten en el tumulto estremecido de sus luchas".

El organismo recién fundado recibió un nombre sobrio y sugestivo: Alianza Popular Revolucionaria Americana. El uso habría de imponer más tarde la abreviatura de A.P.R.A. y las palabras de ella derivadas: "Aprismo" y "Aprista".

Su programa máximo internacional consta de cinco puntos generales, que sirven de base para los programas de cada partido nacional:

- 1o. Acción contra el imperialismo.
- 2o. Por la unidad política de América Latina.
- 3o. Por la nacionalización de tierras e industrias.
- 4o. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
- 5o. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

El Apra partido político.

Examinemos separadamente los cinco puntos de este programa. El primero habla de combatir al imperialismo. Esta palabra no tiene en el lenguaje de Haya un significado siniestro. Refleja simplemente un fenómeno económico, típico de nuestra época. El sistema capitalista mundial acrecienta sus fuerzas expansivas en forma casi indefinida. Europa y los Estados Unidos se saturan económicamente de capitales. Estos no obtienen los intereses ambicionados por sus poseedores y entonces los dirigen hacia la conquista de nuevas zonas de inversión. Los países agrarios, semi-coloniales, de un nivel considerablemente retrasado con respecto a los países capitalistas -como son los de Indoamérica- se muestran como aptos y propicios campos para recibir los capitales extranjeros. La industria europea y norteamericana, igualmente dilatada en su formidable crecimiento, está urgida de conseguir nuevos mercados para colocar sus productos manufacturados. Y como la competencia les disminuye las posibilidades de renta pingüe en sus países de origen, se encaminan a la conquista de nuevos mercados. Por otra parte, los Estados indoamericanos, en manos de oligarquías

terratenientes de escaso espíritu constructivo, perezosas e indolentes, solicitan préstamos al capitalismo yanqui o europeo para poder cubrir los casi permanentes déficits de sus presupuestos o cualquier fantástico programa de obras públicas.

Por múltiples maneras pues, el capitalismo extranjero asume su forma imperialista. En los países coloniales encuentra ventajas que le son negadas ya en Europa y Estados Unidos. Lo barato de la mano de obra es uno de los principales incentivos. En los países imperialistas la clase obrera, más antigua y calificada, con larga historia de lucha, ha ido consiguiendo mejoras en su condición. En Indoamérica, donde el trabajador es casi un siervo de pobrísimo *standard* de vida, los capitales extranjeros, por no gastar mucho en retribuir a sus obreros, extraen una ganancia incomparablemente mayor.

No debe olvidarse también que al crearse la red de intereses económicos se crean también necesidades de orden político y militar y el imperialismo se manifiesta entonces en la procura de bases estratégicas, puertos adecuados, materias primas de industria bélica, etc. Un compacto tejido de relaciones de todo orden va aprisionando a las naciones semicoloniales.

Debemos admitir que en la evolución de los países indoamericanos es ineludible atravesar por la etapa capitalista que importa el imperialismo. Pero los países-campo, más débiles, deben levantar un sistema de defensa para impedir el total avasallamiento de su autonomía económica y con ella su soberanía política. "La economía extranjera -escribe Haya- técnicamente superior, puesto que pertenece a un sistema más avanzado, domina. La economía propiamente nacional -agricultura, minería, comercio y pequeñas industrias- se desenvuelve en inferioridad de condiciones, luchando con un sistema mayormente poderoso y refinado. Este desequilibrio determina la gravitación total de la vida económica nacional hacia su sector más desarrollado. Lógicamente el país entero queda sojuzgado por la economía extranjera que tiene mayor movimiento y produce más riqueza. Con el país, el Estado se rinde al dominio".

La acción política del Apra se dirige a conquistar el poder y formar allí un "Estado Antimperialista", representativo de las clases productoras nacionales -obreros, campesinos y clases medias- que sirva de instrumento de relación entre la nación y el imperialismo mientras éste exista, y vaya construyendo, a la vez dentro de cada país, una amplia democracia política y económica, de tipo funcional, y asentando las bases de una futura organización socialista de la producción.

El capital extranjero cumple un rol necesario en la vida económica de nuestra América. Pero no debe cumplirlo en forma tan absorbente y brutal que desquicie el organismo nacional. Haya lo compara al agua de un río necesario para el cultivo de los campos. Si no se la canaliza y controla, inundará. Si se la dirige, vigila y distribuye científica y honradamente, cumplirá un rol fecundante. Esta política de control del imperialismo, que postula básicamente el Apra, se basa en la recíproca necesidad del capital extranjero de invertirse y de nuestros pueblos de recibir inversiones. Se debe adquirir conciencia de esta mutua necesidad. Por lo tanto, se pueden y deben pactar condiciones, evitar la desenfrenada explotación del trabajo nativo y, previendo marxistamente que el capitalismo es percedero, ir preparando las bases de una economía futura en manos de los productores indoamericanos.

La lucha antimperialista que plantea el Apra no va dirigida contra el pueblo norteamericano ni contra ningún otro pueblo de país imperialista. No es xenofobia ni racismo. Es puramente un movimiento contra la explotación hecha por los *trusts* de Wall Street y de la City. "Nuestro Partido no es enemigo del pueblo norteamericano -ha expresado Haya repetidas veces-. Sabemos que en los Estados Unidos existen millones de hombres y mujeres que al conocer nuestra real situación estarían a nuestro lado y en contra de nuestros comunes enemigos".

La política antimperialista preconizada por el Apra podría denominarse de nacionalismo económico y cultural. El primero

no significa el propósito de la expulsión violenta de las inversiones extranjeras, pues "dentro del sistema económico predominante en el mundo cumplen con una función histórica de desarrollo económico hacia la industrialización y la evolución política y social. El Estado, de acuerdo con la tendencia económica del Aprismo, tenderá a conseguir y mantener el equilibrio de ambos sectores -nacional y extranjero- de la economía del país, por un control científico, basado en la previa investigación de las verdaderas necesidades nacionales y en el fortalecimiento de un sistema propio".

Un amplio plan de cooperativas es propugnado por el Apra como manera de alentar la economía indoamericana y como método de educación socialista de las masas.

La unión indoamericana.

Pero la obra antimperialista, de defensa y construcción, es difícil, si no imposible, si se hace aisladamente en uno o varios países. Es menester que sea una obra de conjunto para mantener la solidaridad y evitar que el imperialismo mantenga sus privilegios al abandonar el "país aprista" para buscar el país que se entrega sin condiciones. Los países indoamericanos forman una zona económica idéntica, con ligeras variantes. Sus problemas son análogos y enfrentan a los mismos imperialismos. Por raza, tradición y vínculos hay una tendencia hacia la unión. Históricamente debieron constituir en el sur una Confederación más vasta que los Estados Unidos del Norte y quizá esa habría sido una clave decisiva para su progreso. Desde Bolívar son muchos los apóstoles que han venido predicando la unidad de raza, lengua y sentimiento. En nuestra época hay imperativas razones de orden económico. Hay que defenderse del imperialismo. Y esta tarea, tan gigantesca como el enemigo contra el cual se lucha, no puede ser afrontada aisladamente.

"Sólo la unión puede derribarlo", dice un lema del Apra, refiriéndose al imperialismo.

Nacionalización de tierras e industrias.

"La lucha contra la venta de nuestros países al imperialismo, lleva en sus banderas una palabra salvadora: ¡Nacionalización! La nacionalización de nuestra riqueza es la única garantía de nuestra libertad. Entregar la riqueza de nuestros pueblos al extranjero, es entregarlos a la esclavitud. No hay libertad política, ni social ni individual, sin libertad económica. Un pueblo como un hombre que está en manos de sus acreedores, que tiene hipotecadas sus fuentes de recursos, son pueblo y hombres perdidos. La única palabra y la única acción salvadora es la nacionalización".²

Manifestándose el imperialismo como un fenómeno netamente económico, las medidas que se tomen para afrontarlo habrán de revestir el mismo carácter. El Estado Aprista nacionalizará progresivamente la tierra y la industria, devolviendo así al pueblo que trabaja los instrumentos de producción. Naturalmente esta tarea es larga y difícil y no escapa al Aprismo su trascendencia internacional y lo erizado de dificultades que se encuentra en el camino. Pero, para los pueblos de Indoamérica es una cuestión de vida o muerte adquirir la posesión plena de sus riquezas.

La nacionalización cumple, además, un importante papel en la tarea de imponer un régimen social más justo dentro de cada país de Indoamérica. El Aprismo no aspira a desplazar al capitalismo extranjero para que un capitalismo nacional nacido sobre el despojo de aquél, prosiga con sus métodos repudiables de explotación del hombre por el hombre. Al nacionalizar una riqueza se la entrega al pueblo que, a su vez, gobierna el Estado Antimperialista a través de su Partido de Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

La internacionalización del Canal de Panamá

El cuarto lema del programa máximo del Apra representa un interés continental de la política renovadora de América Latina.

2 Haya de la Torre: *Ideario y Acción Aprista*, Buenos Aires, 1930.

Para los apristas la existencia del Canal de Panamá en poder del vigoroso "Buen Vecino" -el imperialismo yanqui- resulta ofensivo para la soberanía continental y extraordinariamente peligroso para todo intento de liberación económica y política. Al controlar el Canal, los Estados Unidos controlan gran parte del comercio y de las comunicaciones interamericanas.

"La internacionalización del Canal de Panamá es la liberación de un medio de circulación de la riqueza, indispensable para la vida económica libre de nuestros pueblos. *Pro mundi beneficio*, tiene por lema el escudo de la pequeña República panameña. Pero el apotegma latino de su flamante blasón republicano, no se ha cumplido en los hechos. El Canal de Panamá para beneficio del imperialismo, es un instrumento de dominación sobre nuestros países y un gran peligro en caso de guerra. Su internacionalización sería, pues, imperativa para una completa victoria sobre el imperialismo. Por eso constituye para nosotros un principio indoamericano económico y político".³

Solidaridad con los pueblos oprimidos.

Siendo un movimiento de amplia inspiración popular y humanitaria, el Apra no podía menos que manifestar su solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo. Por eso proclama su solidaridad con los pueblos coloniales, que, como la China y la India, luchan por conquistar su liberación nacional, y también con las clases trabajadoras que en los países capitalistas luchan por imponer un nuevo régimen de justicia. Este punto de su programa, y su filiación izquierdista, le han llevado a una actitud de simpatía incondicional con los pueblos que luchan por la conquista de la democracia.

3 Haya de la Torre: *Discursos*.